

UN SUEÑO HECHO REALIDAD¹

Manuel Nin, OSB²

Encuentro de los Obispos Católicos Orientales de Europa Nea Makri – Atenas, 18 a 21 de septiembre de 2023



¹ Traducción del italiano del P. Mauricio M. Tavella, ocsa (Monasterio Nuestra Señora de los Ángeles, Azul, Pcia. de Bs. As. Argentina).

² Exarca Apostólico de los Católicos de Rito Bizantino en Grecia. Agradecemos a Mons. Nin el permiso para publicar este texto.

DEL 18 AL 21 DE SEPTIEMBRE DE 2023 SE CELEBRÓ EN ATENAS – Nea Makri el Encuentro de Obispos Católicos Orientales de Europa. Se trata de una reunión de frecuencia anual que desde 1997 reúne a todos los obispos de las Iglesias Católicas Orientales de Europa. Este año el Encuentro se celebró en Grecia, con motivo de la celebración del centenario del Exarcado Apostólico de Grecia, y del Ordinariato Católico Armenio. El tema de reflexión del encuentro era “*La familia en el contexto de la Iglesia Católica Oriental en Europa*”, tema ya propuesto y sugerido en el encuentro de septiembre de 2021 en Budapest.

Para nuestro Exarcado Apostólico y para el Ordinariato Armenio han sido días de gracia y de bendición de parte del Señor. Les puedo decir que todas las veces que, hace tiempo, desde que soy Exarca Apostólico, había pensado en la posibilidad de esta celebración, me parecía un sueño utópico, irrealizable, ya sea a causa del esfuerzo a nivel personal, como también a causa del costo a nivel económico que nuestra realidad eclesial no se podía permitir. Y cuando el pasado 21 de septiembre hice el informe conclusivo delante de los setenta participantes reunidos, confieso que la alegría personal y el agradecimiento al Señor y a tantas personas presentes, y también a los benefactores anónimos, impregnaron mis palabras. ¡Alegría personal como obispo de una Iglesia verdadera y propia! ¡Alegría eclesial porque al final de las diversas celebraciones que se realizaron tanto en mi catedral de la Santísima Trinidad en Atenas, como en la capilla de la Fundación Pammakaristos en Nea Makri, tantos fieles han venido a decirme que, para ellos, aquellas celebraciones fueron un milagro a través del cual el Señor nos decía

que sigamos adelante, nos confirmaba que el Exarcado existe, vive y debe vivir!

A pedido de varios de ustedes, les comparto algunos pasajes de mi discurso inaugural del Encuentro, el día 18 de septiembre.

Discurso inaugural

Bendito eres tú, Cristo Dios nuestro: tú has vuelto sapientísimos a los pescadores, enviándoles el Espíritu Santo, y por medio de ellos has atrapado en la red al universo. Amigo de los hombres, a ti sea la gloria.

“Bendito eres tú, Cristo Dios nuestro: tú has vuelto sapientísimos a los pescadores, enviándoles el Espíritu Santo, y por medio de ellos has atrapado en la red al universo...”. Este tropario, del día de Pentecostés, y que en nuestra iglesia catedral de la Santísima Trinidad en Atenas se repite cada día, enmarca de un modo bello y sobre todo profundo y teológico tanto este Encuentro nuestro de Obispos Católicos Orientales de Europa este año en Grecia, como la misma realidad de cada una y de todas nuestras Iglesias Orientales Católicas de nuestro continente: el Señor en su bondad envía el don del Espíritu Santo a unos hombres que no son más que unos pescadores haciendo de ellos, por don suyo, teólogos, hombres sapientísimos. Han pasado ya 27 años desde aquel memorable primer encuentro de obispos orientales de Europa que se llevó a cabo en Nyíregyháza en Hungría en el mes de julio de 1997, del cual participé ciertamente no como obispo sino como conferenciante. Fue un encuentro donde la realidad, diría martirial, de nuestra Europa estaba a flor de piel y

el testimonio de esos pastores que habían sufrido la persecución en carne propia me tocó de modo especial.

Todos nosotros, somos pastores de Iglesias Orientales Católicas, sean ellas pequeñas o grandes, sean florecientes o frágiles, situadas en contextos serenos y pacíficos, o bien en contextos polémicos, hostiles y desgraciadamente incluso bélicos en estos días nuestros. Nosotros, pastores de estas Iglesias, en nuestra fragilidad y debilidad, pero fuertes **en y por** esa Divina Gracia que hemos recibido el día de nuestra ordenación episcopal, somos llamados de pescadores a dejar las redes y las barcas y a convertirnos en apóstoles y teólogos para nuestro pueblo, a hablar de Dios y a tomar en nuestras manos ya no las redes y la barca, o si quieren a tomar sí aquellas redes y aquellas barcas simbólicas que son la Palabra de Dios y los sacramentos, y prodigarlas, darlas a nuestro pueblo. Es esto, estoy cada día más convencido, lo que nuestros fieles esperan de nosotros, una palabra serena, de consolación, y sobre todo una palabra que les anuncie a Jesucristo y su Evangelio.

Y este ser hechos –de pescadores– teólogos sapientísimos, como cantamos en el tropario arriba citado, lo vivimos cada uno de nosotros, pastores de las Iglesias Orientales Católicas en Europa, reunidos hoy en nuestro Exarcado para los Católicos de tradición bizantina en Grecia, junto al Ordinariato Apostólico Católico Armenio. Es una gracia, para estas dos Iglesias *sui iuris* en Grecia, que ustedes estén hoy aquí.

En primer lugar, dirijo un cordial saludo de bienvenida a todos ustedes, pastores de las Iglesias Orientales Católicas de Europa, obispos, sacerdotes y diáconos. Un saludo muy cordial al nuncio apostólico en Grecia, el arzobispo Jan Romeo Pawlovski. Bienvenido

también el reverendísimo padre Michel Jalakh, o.a.m., secretario del Dicasterio para las Iglesias Orientales.

Bienvenido el presidente del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, Mons. Gintaras Grušas, arzobispo de Vilnius en Lituania, acompañado por algunos funcionarios del mismo CCEE; gracias excelencia por su “patrocinio”, gracias por poder “estar a la sombra de sus alas” –si me permite usar la imagen del salmo–, sombra que esta vez nos ha protegido y nos protege, no tanto del calor estival, cuanto de la quemazón de los egresos económicos que nosotros solos, como Exarcado en Grecia, nunca absolutamente hubiéramos podido financiar.

Y al agradecer al CCEE, agradezco también a las demás personas que, anónimamente en su gran mayoría, han querido ayudarnos desde el punto de vista económico para afrontar los gastos necesarios, a fin de que, de lo poco nuestro, este Encuentro se convirtiera en realidad, útil y digna de los invitados que han aceptado tomar parte en él. Gracias a los sacerdotes del Exarcado, a los seminaristas –uno del Exarcado y dos que vinieron generosamente por los tres meses del verano de la eparquía de Presov y de Kosice en Eslovaquia–, gracias a los empleados del Exarcado que han ayudado a preparar el Encuentro y ayudan en el desarrollo de estos tres días. Gracias a todos y, especialmente a las monjas de la Pammakaristos, que con su plegaria, su cercanía, su inagotable generosidad, han hecho también posible este encuentro.

Este año nuestro encuentro tiene lugar a cien años de la llegada a Atenas de nuestros antepasados de Constantinopla, junto al obispo Giorgio Calavassy, quien, en 1932, con la erección canónica del Exarcado, se convirtió en el primer exarca apostólico. Esto nos

hizo reflexionar seriamente sobre nuestra realidad como Iglesia Católica Oriental en Grecia, un país de inmensa mayoría ortodoxa, pero además un país que sentimos como nuestro desde el inicio, un país que nos ha acogido y un país que sentimos como casa y patria, sin sombra de dudas.

Originariamente griego, nuestro Exarcado hoy tiene cien años de edad. Es un Exarcado, una verdadera y propia Iglesia *sui iuris* que ya no es más solamente griega, sino que fue enriquecida en estos últimos decenios con otras dos realidades étnicas y sobre todo eclesiales que la han enriquecido y la enriquecen aún ahora, que son los fieles de tradición caldea provenientes de Irak y de Siria, y los fieles ucranianos de tradición bizantina. En una única realidad eclesial sin distinciones, ni grados, ni privilegios, sino que somos todos uno en Cristo, que es nuestra piedra angular que sostiene todo. En el momento en que no lo fuese, nosotros como cristianos y como Iglesia nos derrumbaríamos. Somos una Iglesia, cuya vida cotidiana no siempre es fácil, porque la fragilidad humana se hace presente, pero somos una realidad, una verdadera y propia Iglesia que el Señor construye cada día **a través** de la fragilidad y, al mismo tiempo, el esfuerzo de nuestras propias manos.

Y así, en nuestro Exarcado vivimos la palabra de san Pablo en la carta a los Efesios: "... Ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, y teniendo como piedra angular al mismo Cristo Jesús" (Ef 2,19 ss.). Conciudadanos, familiares, no extranjeros, ni huéspedes..., subrayando aquel **"...teniendo como piedra angular al mismo Cristo Jesús..."**. Si tuviéramos que dar un título, un lema a nuestro

centenario no podría ser otro sino éste: “...**teniendo como piedra angular al mismo Cristo Jesús...**”. Es Él quien nos hace, nos constituye, nos engendra me atrevería a decir como Iglesia cristiana, como Iglesia Católica Oriental en Grecia, en este nuestro *kairós* que nos toca vivir. Y de este modo de ser Iglesia estoy, estamos orgullosos en Grecia, donde en Atenas concretamente hay, en la unidad y en la comunión de la única Iglesia Católica, tres Iglesias *sui iuris*: la de tradición latina, la de tradición armenia y la de tradición bizantina. Ésta es la diversidad que nos une, que nos hace verdaderamente católicos.

Vivimos el día a día de nuestra vida eclesial, como Exarcado, con fe y esperanza, a pesar de los aspectos, que algunas veces podrían aparecer los más evidentes, de fragilidad y de pobreza humana, material y económica. A mi llegada a Grecia en el 2016 la edad media de los sacerdotes era de 80 años, con un total de cinco sacerdotes, ancianos, más el obispo emérito. En el 2023, con ocho sacerdotes, la media ha descendido a 60 años. Y esto ha sido y es sobre todo por la gracia del Señor, y también por la generosidad de algunos de ustedes, obispos católicos orientales de Europa, que han ayudado y ayudan a esta nuestra Iglesia pobre, pero rica en fe y en esperanza, y sobre todo en caridad.

Hemos vivido la caridad de nuestro Exarcado desde su inicio hace cien años, y la vivimos en los diversos ámbitos de nuestro accionar: la comunidad de las monjas de Pammakaristos, la Fundación donde nos encontramos; y nuestra *Cáritas* “Divina Providencia”, que desde hace muchas décadas –fue la primera *Cáritas* en Grecia– lleva adelante una labor verdaderamente cristiana y católica. Hablando de la caridad, la situación que se ha creado desde el inicio de la

guerra en Ucrania ha desencadenado en Grecia un verdadero y propio movimiento de caridad que tiene, todavía hoy, un punto de referencia en nuestro Exarcado y en la sede de Archarnon, que ha ido y aún va más allá de la pertenencia eclesial.

Para nuestro Exarcado y para el Ordinariato Armenio, es una alegría acogerlos en estos días, y es una gracia del Señor que nos confirma como Iglesia Católica Oriental en Grecia. Las dificultades de diverso tipo, materiales y económicas; las contradicciones que tantas veces nos confrontan entre cristianos de diferentes tradiciones eclesiales en Grecia, incluso entre nosotros católicos, nos ayudan sin embargo a vivir la cruz gloriosa de Cristo que hemos celebrado hace algunos días. Nos ayuda a vivir aquel “... ir corriendo a refugiarse en su crucifixión”, como canta san Efrén el Sirio en uno de sus himnos.

Los nuestros serán días de oración, de reflexión, de estudio, de compartir. Serán días, para todos nosotros, verdaderamente sinodales, porque caminaremos con Cristo, único Señor de nuestras vidas y de nuestras Iglesias, único y firme compañero de camino para todos nosotros, pastores de tantas Iglesias Orientales Católicas de Europa. Serán días en los que haremos presentes a nuestras Iglesias de origen de los cuatro puntos cardinales de Europa, con un recuerdo especial para la Iglesia Católica de tradición bizantina en Ucrania y para todo el pueblo ucraniano en este momento de guerra injusta y de enorme sufrimiento.

Las tres reuniones matutinas de reflexión, nos ayudarán a profundizar en el tema que ya habíamos elegido en Budapest en nuestro último encuentro del 2021: *“La familia. Desafíos y esperanzas para nosotros Iglesias Orientales Católicas en Europa”*. Es un tema desafiante que nos permitirá hacer una profundización importante

sin duda alguna, de un tema que, creo estamos todos convencidos, afecta al futuro de nuestros fieles, de nuestras Iglesias.

Hemos preparado este nuestro encuentro con mucha alegría y también con mucha esperanza, llenos de confianza, convencidos de que será un momento de gracia para nosotros, que los acogemos y para ustedes que son nuestros invitados bienvenidos. La preparación del Encuentro no ha sido fácil, pero la generosidad de tantas personas hizo que pudiéramos llegar a este hoy, a este “*sémeron*”, que como aquellos “*sémeron*” de nuestra tradición litúrgica, tiene una fuerza casi *epiclética* sobre cada uno de nosotros y cada una de nuestras Iglesias.

Reflexiones finales

Los deseos y esperanzas de mi discurso inaugural arriba mencionado, se han hecho realidad. En los próximos días será publicado el comunicado de prensa final, en el que serán presentados y resumidos los temas principales que se trataron en el encuentro. Les comparto tan sólo algunas reflexiones personales.

Han sido días bendecidos por el Señor, en los que nos hemos encontrado juntos como Iglesias Cristianas Orientales Católicas. Días en los que hemos celebrado los Santos Misterios y hemos sido fortalecidos y santificados por Ellos. Días en los que hemos rezado, reflexionado, escuchado, compartido entre nosotros, pastores de Iglesias Orientales Católicas; y esto ha hecho que fueran días verdaderamente sinodales, porque hemos caminado todos juntos

con Cristo, teniéndolo a Él, el Señor, como único fundamento de nuestras vidas de obispos, sacerdotes, diáconos.

Fueron días en los que hemos reflexionado sobre el tema de la familia en el contexto actual de las Iglesias Orientales Católicas, un tema fundamental para la vida de nuestras Iglesias. Hemos escuchado y acogido dos conferencias verdaderamente bellas y profundas sobre el tema antes mencionado.

Han sido días en los que hemos compartido y hemos hecho una sentida plegaria por todos nuestros problemas, sufrimientos y dramas. Especialmente hemos estado cercanos al sufrimiento de la Iglesia Ucraniana Greco Católica en este momento de guerra dramática que se vive en su patria. Sin olvidar, y lo hemos puesto de relieve, tantas otras dificultades que afectan a nuestras Iglesias Orientales Católicas en una Europa cambiante y muchas veces ya no más cuna de la fe y de la cultura cristianas.

Fueron días, para nuestro Exarcado Apostólico y también para el Ordinariato Armenio Católico, en los cuales nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra vida como Iglesias Católicas en Grecia, fueron confirmadas y yo diría reforzadas. Siempre a nuestra manera, en nuestra pobreza, en nuestras dificultades de tantos tipos: humanas, económicas, e incluso a veces eclesiales, pero siempre confiados en la fuerza y la gracia que nos viene del Señor, Resucitado de entre los muertos, presente en nuestras vidas.

Han sido días en los cuales, como Obispos Orientales Católicos de Europa también hemos mirado con esperanza y atención el próximo Sínodo de los Obispos a realizarse en Roma en el mes de octubre. Los obispos presentes en nuestro Encuentro han insistido y diría que pidieron a los cinco obispos presentes en

nuestro Encuentro en Atenas, que serán también Padres Sinodales en Roma, que hagan sentir, que lleven y que hagan presente la voz de las Iglesias Orientales Católicas a la asamblea romana, a fin de que nuestra realidad, no como diócesis dispersas por el mundo sino como verdaderas y propias Iglesias Orientales Católicas pueda dar nuestra verdadera y propia contribución para ayudar a toda la Iglesia a respirar con los dos pulmones, el de Occidente y el de Oriente tan rico y diverso en sus propias tradiciones teológicas, eclesiales, litúrgicas y espirituales.

Fueron días que también nos permitieron hacer experiencia de la Grecia clásica y de la Grecia cristiana. La ascensión y la visita a la Acrópolis nos permitió vislumbrar a través de la belleza del arte lo que fue Grecia como cuna de tantos aspectos fundamentales del pensamiento humano hace siglos. Además, la subida al Areópago nos permitió leer el discurso de san Pablo en aquel lugar, escuchar su palabra que nos confirmaba que “en Dios vivimos, nos movemos y existimos...”, y rezar al apóstol de los gentiles para que sea siempre un poderoso intercesor para nuestras Iglesias en el momento actual que nos toca vivir.

Han sido días de gracia para todos nosotros, obispos, sacerdotes y diáconos, provenientes de tantas Iglesias Orientales Católicas de Europa, y no solamente de tradición bizantina, sino también de tradición armenia, siro-católica, caldea, siro-malabar, maronita e incluso de tradición latina. Éramos unos sesenta en total.

Fueron días de gracia para todos. De manera especial, les confieso que los he vivido verdaderamente como una bendición del Señor hacia nuestro Exarcado Apostólico. La celebración de las Divinas Liturgias en la catedral de la Santísima Trinidad en

Atenas, y en la capilla de la Natividad de la Madre de Dios en Nea Makri; luego la sede misma de las sesiones de estudio en la Fundación Pammakaristos, lugar de sufrimiento, de caridad y generosidad, me han confirmado una vez más en la importancia, en la autenticidad, en la unicidad diría yo de nuestro Exarcado Apostólico, pobre, pequeño, frágil, ciertamente, pero bien fundado en la fe, en la esperanza y en la caridad, siempre “... **teniendo como piedra angular al mismo Cristo Jesús...**”.

manuelninguell@gmail.com